



VOL: AÑO 6, NUMERO 17

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1991

TEMA: CAMBIOS CULTURALES

TITULO: **El pueblo por escrito: Significados culturales de lo "popular" de Geneviève Bollème [*]**

AUTOR: *Luz del Carmen Zaldivar Herrera [**]*

SECCION: Reseñas

TEXTO

Geneviève Bollème busca a través de su obra definir los alcances de lo popular en relación a los dominios del poder y de la política. Ello a partir del análisis literario.

La obra sugiere en un primer momento "pensar lo popular" a partir de definir una cultura. Como podemos observar los elementos aquí mencionados son útiles herramientas conceptuales para acercarnos a una reflexión sería sobre ese ámbito social que se hace denominar popular.

A juicio de Bollème, la designación de lo popular es resultado de un rechazo a lo que no es erudito, científico, racional o noble. Por ello es posible hablar de una historia del juicio que implica el uso del término popular. En torno a dicho tópico es donde se ubica el libro *El Pueblo por Escrito*.

El campo de estudio de la obra se inscribe en textos franceses, latinos, griegos y sánscritos. Así, son considerados autores como Platón, Michelet, Luxun, Sartre y Foucault.

La reflexión hacia el campo cultural es lugar común para disciplinas como la lingüística, semiótica, filosofía, historia, etnología, teología y sociología; por lo que la obra de Bollème se convierte en buen punto de partida para el análisis social de lo popular a través del tiempo.

La lectura de esta obra deja presente la paradoja a la que pueden arribar los escritores de "lo popular": al nombrar lo popular, el intelectual usa su poder de selección, de discriminación, de rechazo, pero -cuando llega a concientizarse de su arrogancia- se esfuerza y tranquiliza amando y apoyando al pueblo.

Una veta de reflexión planteada en el texto parte de distinguir el papel de la ciencia en lo popular. A ella se le atribuye la necesidad de reintegrar lo rechazado, la experiencia humana amputada por razones ético-socio-políticas, de la cual la ciencia desea encontrar la integridad y origen.

Pero esta responsabilidad no recae sólo en la ciencia; existe el pueblo como actor social cuya tarea consistirá en forjar un idioma propio. Ello permitirá que gracias a la literatura la historia progrese. Pero en este desarrollo existe una constante: la estructura de subordinación de lo popular con respecto a la cultura erudita es la misma.

La riqueza del estudio de lo popular se reflejó metodológicamente en la obra de Bollème de la siguiente manera: existe una Primera Parte dedicada a las Definiciones y Conceptualizaciones, donde se desprenden tres capítulos (De la popularidad del pueblo; El discurso de la apropiación política; y, Una política de enunciación).

La Segunda Parte del libro se titula El Enunciador puesto en Duda, se compone por el capítulo El teólogo-pueblo; además dedica un capítulo al pensamiento de Luxun (como representante del realismo chino marxista) y al de Michelet (con su populismo romántico); por último, se presenta un capítulo intitolado Expresar la desgracia. Como corolario a esta parte se incluye un anexo donde se reflexiona sobre los periódicos obreros, a los que Bollème brinda el calificativo de un precedente histórico del siglo XIX.

La Tercera Parte se intitula El Pueblo en Representación. Son 5 los capítulos que la conforman: Pueblo y Revolución; Una teatralidad de la lengua; La buena y la mala formulación; La impecable ingenuidad; El pueblo escrito, el pueblo escritor.

A modo de conclusión la autora brinda un apartado donde el pensar lo popular no se convierte en letra muerta sino que provoca en el lector una nueva dimensión de análisis. Es aquí donde confluye la disyuntiva actual a la que arriba la ciencia: situar el papel de lo popular sin minimizar su origen y creación.

Para entender este libro debemos partir del supuesto base de la autora, "La actualidad y la agudeza del interés asignado a la dimensión 'popular' -coloquios, publicaciones, seminarios-, me han parecido conformar esta duda sobre el lugar de esta enunciación y subrayar la toma de conciencia de su carácter político. Conciencia incrementada, sin duda, debido al progreso de la ciencia y de las ciencias sociales, que conducen por necesidad a desmontar, a desbaratar los mecanismos del poder y de la autoridad denunciada en todas partes".

La literatura llamada popular es también objeto de cuestionamientos con respecto a su significado real. Es posible sugerir que la popularidad de una literatura parece corresponder al modo en que ella dura, se expande, según toda clase de riesgos, de sucesos que atraen hacia ella o borran el interés que produce. Popularidad que no deja de tener lazos con la manera en que la literatura se aprende y es manejada. Con respecto al papel de los escritores de lo popular, Bollème afirma que este tipo de literatura es una manera de hablar a alguien por quien se tiene interés, para quien se inventa y porque se ama.

Es así como se nos muestra que lo popular implica una relación social ya que la aceptación o negación de su discurso implica ir reproduciendo un tipo de actitud que con el tiempo se irá transformando en cada individuo.

Al abordar las definiciones y conceptualizaciones relacionadas a lo popular, Bollème considera que el significado del vocablo pueblo no implica que sea un sinónimo de popular. La historia muestra como en cierto momento "pueblo" es entendido como sublevación y violencia. Al respecto el texto destaca que pueblo y popular son herramientas políticas, con ellas y por ellas se fabrica la política, la ciencia y la conciencia políticas.

Otra manera de definir al pueblo, que fue variando a lo largo del tiempo, es en lo concerniente a su connotación como la modalidad en donde el hombre de la multitud se reúne para habitar una ciudad -entendida esta como núcleo de la política-; pero el pueblo también fue diferenciado por su connotación numérica, como fue encontrado en diccionarios de los siglos XVII, XVIII y XIX, donde constituye la masa de ciudadanos mas

considerable en su conjunto y la menos considerada en cuanto a sus individuos particulares.

Con relación a considerar lo popular como reflejo de las relaciones sociales de poder, encontramos que popularizar un conocimiento hace de quien lo prodiga un dictador potencial; lo que domina es el saber, la ciencia de su discurso. "Pero, para tener éxito, para llevar hacia donde él quiere al pueblo al cual se dirige, él pide prestada su popularidad... esta voluntad da al discurso mismo las razones de justificarse; incluye una pedagogía, prodiga una cultura y esta se convierte en la generalización y lo bien fundado de una estrategia de donde resulta y se impone todo un porvenir conforme con este discurso, también él, universal y popular".

El análisis del discurso nos brinda también la posibilidad de acercarnos a lo popular. En el particular enfoque de Bollème se parte del supuesto de que todo saber implica una autoridad de enunciación. Si el saber es un bien, es preciso brindarlo a quienes carecen de él, al pueblo. Así, los enunciados que le conciernen acreditan un poder opresivo, pues "sean las que fueran nuestras revoluciones, las que el pueblo hace y de las cuales nos apropiamos, hablamos en su lugar".

Desde el momento en que lo popular se constituye como parte integrante de los conjuntos culturales, estos han designado y reemplazado a las categorías políticas, o bien estas se han convertido en culturales y políticas. Además, debe recordarse que a toda apertura cultural corresponde una tentativa de apropiación.

Causa admiración en Bollème el hecho de que todos los enfoques serios de lo popular no disocien esta palabra de la cultura. Esta situación se comenzó a presentar cuando hacia la mitad del siglo pasado se erigió al pueblo en entidad y se construyó un sistema de pensamiento sobre él. Fue un primer paso político que se tradujo en reconocer al pueblo una existencia propia que antes no tenía. Así, la idea de cultura se articula sobre una ciencia del pueblo pero conduce también a sobrepasar la idea del pueblo-objeto para pensarla situada en un conjunto de relaciones socioeconómicas. Debe añadirse que un proceso constituyente de dicho desarrollo se refiere al surgimiento de una cultura de masas sostenida por la escolaridad casi universal y el triunfo de los medios de comunicación, aunado a la voluntad de duplicar la descripción de las diferenciaciones socioeconómicas por las desviaciones culturales.

Resulta difícil definir al pueblo y lo popular; una nueva óptica de análisis consiste en pensar que el efecto-pueblo es esencialmente teatral. Modifica el curso de los acontecimientos, provoca el desenlace. Dependiendo del poder, el pueblo se contrapone o refuerza dicho poder; pero haga lo que haga el pueblo, el poder pertenece al discurso que lo define y califica, y aun este discurso es conciliado o sometido.

Al realizar un seguimiento histórico del término popular, Bollème encuentra que el pueblo se concibió como sinónimo de revolucionario. Ello condujo a que el texto formule una proposición basada en el supuesto de que el pueblo -debido a una larga opresión- estaba mudo y sin lenguaje, y se pregunta cómo tuvo este que pedir prestado una lengua para encontrar la suya propia y hacer acto de Revolución. Para responder, Bollème reflexiona en torno a la sociedad francesa pre-revolucionaria; afirma que al proponérseles a las personas un vocabulario se fomentó una emoción mediante la cual se inventó otra lengua, popular.

Otra veta de reflexión se ubica al percatarnos que la palabra escrita no es el único medio de expresión humana. Igualmente, lo popular puede construirse a partir de la narración oral, la cual crea una tradición, una memoria, una experiencia accesible y común. Pero el

lenguaje oral y escrito pueden brindarnos conjuntamente elementos para llegar a la verdad a través de estos. Al respecto Bollème sostiene que si se admite que la verdad esta en parte relacionada con una cierta manera de hablar, también es verdad que la credibilidad que resultara estará siempre amenazada sobre sus márgenes por el uso vivo de la lengua, aun si lo escrito tiene por definición y función poner la lengua en retiro y, por ello, favorece a la manipulación, la técnica, la ciencia o el arte. Por mas legítima que sea la lengua escrita o instituida no puede pertenecer a los sabios solamente, y no es posible, mas que dentro de ciertos límites, legislar sobre un bien común. Entre lo que es loable y posible de decir, y lo que podría escribirse, entre un lenguaje oficial, tradicional, y un lenguaje ordinario, ilícito o popular, se da un intercambio constante.

Así, Bollème apunta que la literatura -por ser lenguaje de invención- deberá asegurarse como monólogo, además de apartarse de la satisfacción que ella se da (ella es su propio teatro), para retornar a la movilidad de la lengua, a su función de comunicación, deberá separar la mirada que dirige sobre ella misma para preocuparse menos de su forma y de su poder que de su "ilustración". La lengua, según Bollème, no conoce de exclusión, la soporta mal o no la soporta, porque esta constantemente en un surgimiento y Revolución. Así, la literatura esta llamada a cortejar hasta lo que su gesto le hace abandonar (lo popular) aquello de lo que se aleja y de lo que eso que escribe extrae mala conciencia y culpabilidad, porque se separa de lo que Sartre denomina la autenticidad.

La literatura popular es comúnmente calificada de ingenua. Pero tal característica es como el signo de aquello que se reprocha, o de lo que se desearía pedirle prestado. En torno a ello Bollème nos brinda un panorama metodológico del estudio de la ingenuidad de la literatura popular; el justificante del que se parte es el modificar un texto con el fin de mejorarlo o actualizarlo. Lo anterior deriva en dos vertientes: los revisionistas quienes desean restaurar las obras, y aquellos que se inclinan hacia que sean respetados la forma y fondo como tesoro que se impone a la veneración.

Al acuñar al termino "ingenuidad popular" Bollème considera que esta es el fruto de experiencias anónimas y diversas de las cuales un texto se nutre, con lo que conserva así muestras de la comunidad que lo forjó. Con referencia al ámbito cultural, Bollème sostiene que escribir se traduce en la duración de una integración social y cultural cuyo relato es lo que queda (el texto); la mirada que se echa mide el camino recorrido, las carencias, la ingenuidad.

El libro El Pueblo por Escrito es el reflejo de un interés que se convierte en aceptación de la literatura popular, donde se invita a apreciar la escritura popular como texto, como documento y como acontecimiento. Ello justificado porque lo popular como parte de la cultura es una relación social donde los actores sociales van reflejando sus contradicciones a la vez que crean las estructuras de funcionamiento del período histórico que viven.

CITAS:

[*] (1990) Traducción: Rosa Cusminsky de Cendrero, México, Grijalbo-Conaculta, 251 pp. (Los Noventa, 47).

[**] Departamento de Sociología, Ayudante del Area de Análisis Sociológico de la Historia, UAM-A.